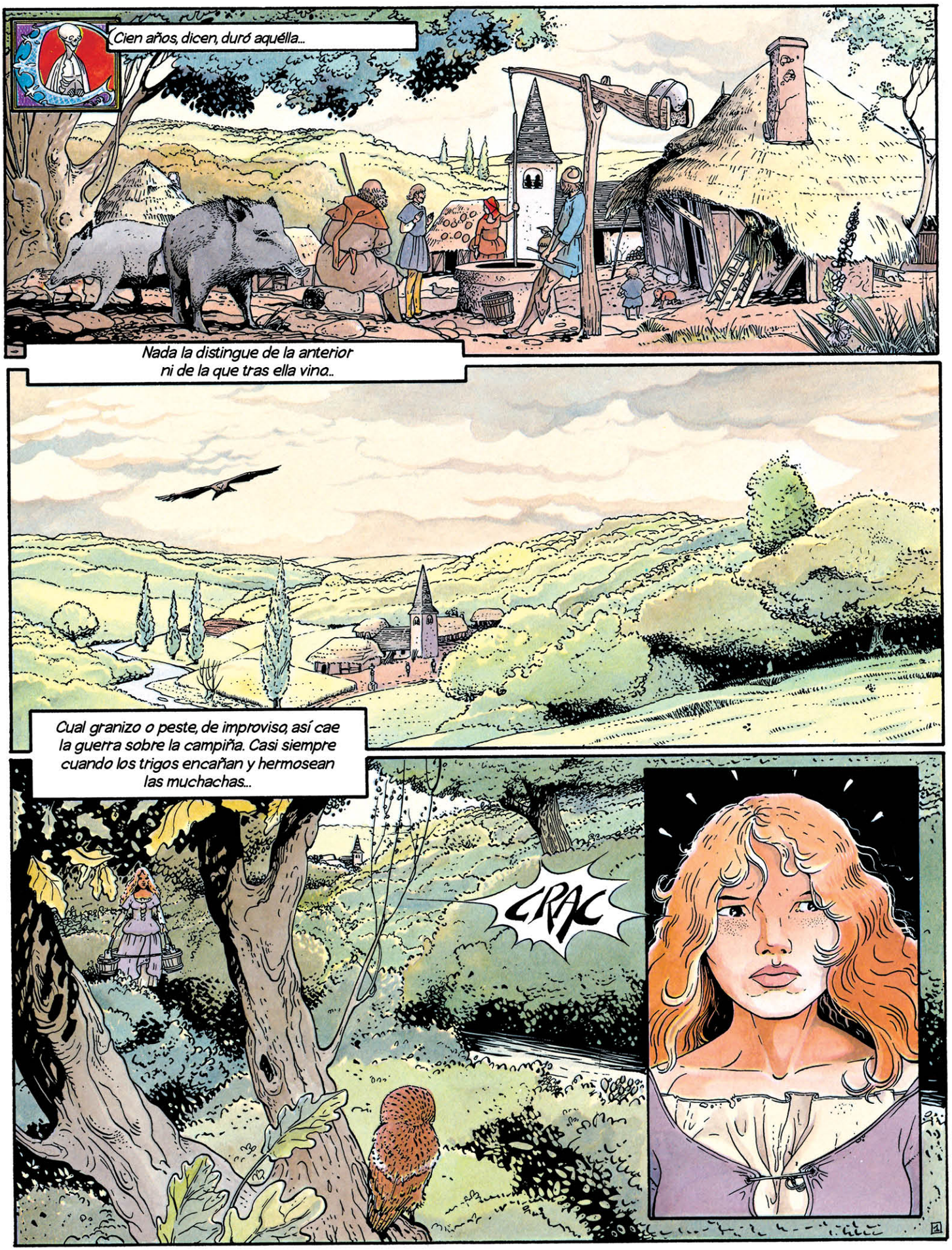
FRANÇOIS BOURGEON

LOS COMPAÑEROS DEL CREPÚSCULO

ASTIBERRI


Cien años, dicen, duró aquélla...
Nada la distingue de la anterior ni de la que tras ella vino..
Cual granizo o peste, de improviso, así cae la guerra sobre la campiña. Casi siempre cuando los trigos encañan y hermosean las muchachas...
CRAC

¡Pardiez, Mariotte! ¿De un paisano te asustas?

Muy enfermo has de estar tú para recordar mi nombre.

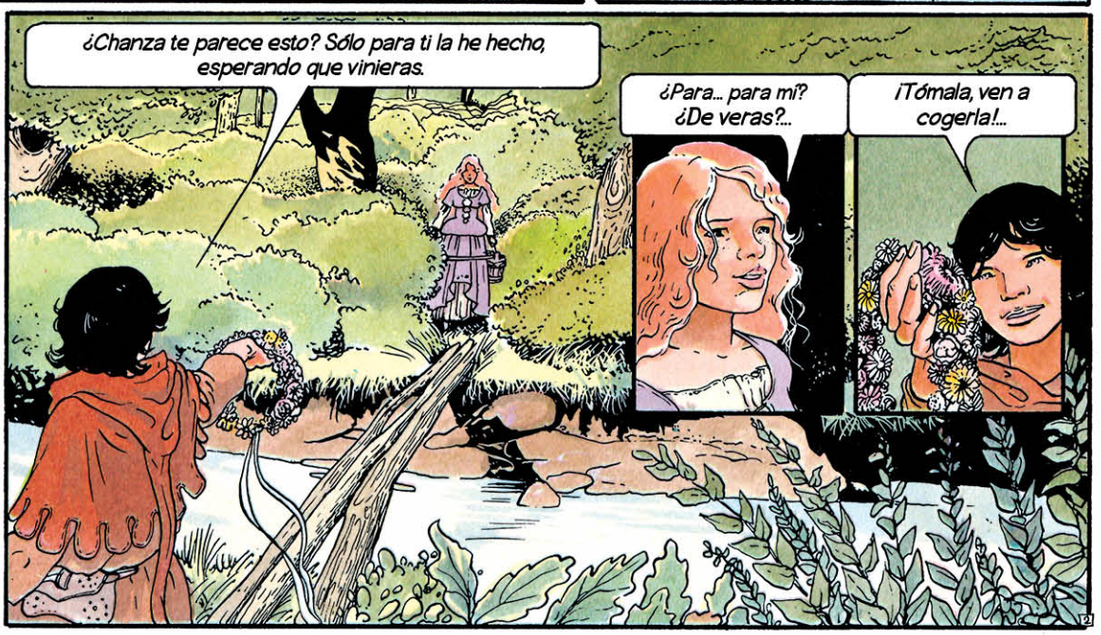
¡La pelirroja, la pelo-raposa, la bruja a la que apedrean cuando sola por campos y labrantíos va! ¡Otra no hay, que yo sepa!...

¡Chitón, Mariotte! ¡Tu abuela y tú nada hacéis como los demás! Vivís en el bosque y os internáis en la maleza recogiendo plantas. Para vosotras no guardan secretos las hierbas y nunca en la iglesia se os ve. ¿Y te extrañan las maledicencias?...

¡Vete con tus sermones a otra parte! ¡Si algo más quieres decir, ponte delante de mí y a buena distancia!
¿No sabes que hay guerra por doquier? Grandes ejércitos se despliegan por todas partes y parece que hubiera soldados a menos de un día de marcha...

Mozos y mozas pensamos que es llegado el tiempo de hacer las paces. Nos gustaría que esta noche de San Juan vinieras a bailar con nosotros alrededor del fuego.

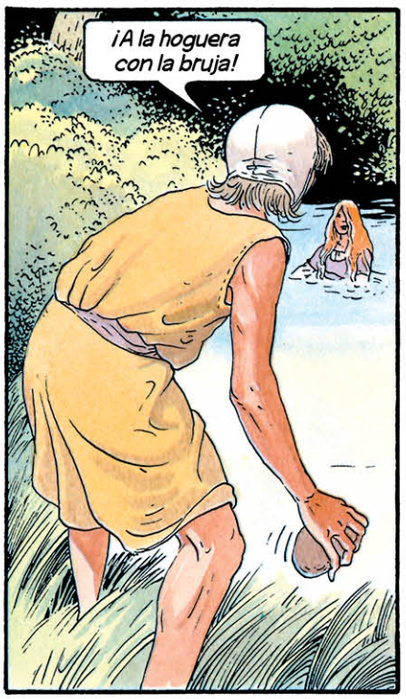
¡Si de una chanza se trata, Anicet, he de decirte que prefiero que me tiréis piedras!


¿Chanza te parece esto? Sólo para ti la he hecho, esperando que vinieras.
¿Para... para mí? ¿De veras?...
¡Tómala, ven a cogerla!...

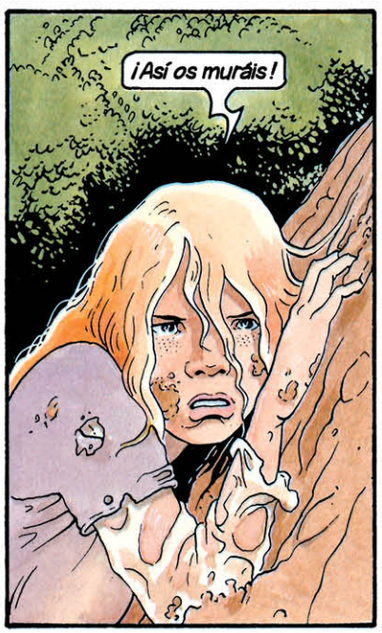
PLOUF

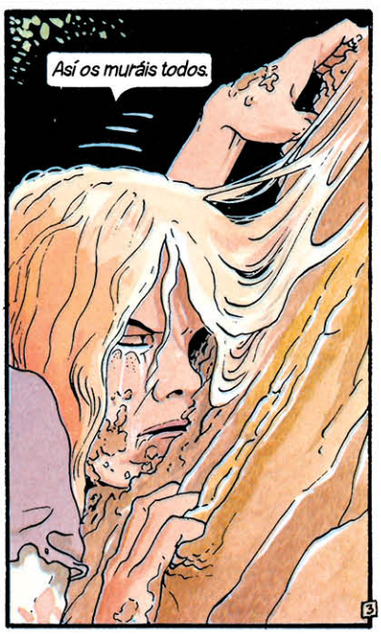
¿¡Y no se está lavando la tiñosa...!?
¡No, no, que sólo intenta ahogarse las pulgas!
¡Sea como fuere, bien sucio va a dejarnos el río!

¡¿Habéis visto?! Ha preferido lanzarse al agua antes que aceptar mi guirnalda. ¡¡¡Cuánto nos odia!!!


¡A la hoguera con la bruja!

¡A la hoguera!
¡Desnuda!
¡Muerte a la pelirroja!
¡Sus y a ella!


¡Así os muráis!


Así os muráis todos.

Doncella, ¿no conocerás algún pueblo donde estos bravos soldados puedan encontrar algo de vino y aun solazarse con muchachas menos enlodadas que tú?

Así evitaríamos tener que limpiarte...

¡No os toméis tal molestia, señor, pues si de fango me he cubierto es para curar el terrible mal que aqueja mi piel! Mejor haréis en seguir río abajo, donde enseguida encontraréis una aldea en la que mucho gustan de holgar con forasteros.

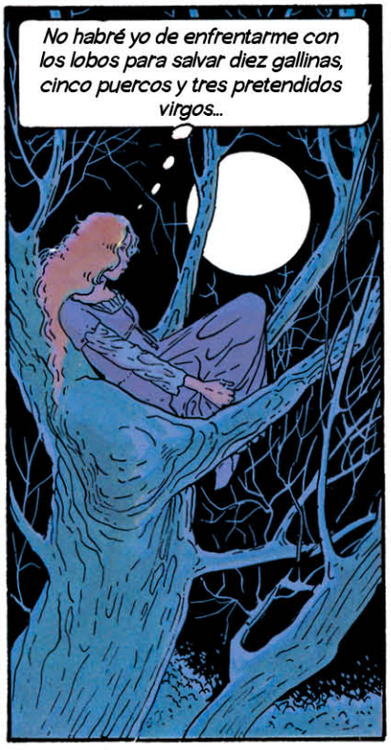
¿Eso hiciste, insensata? ¡Mala muerte traes, sin temblar, a nuestras tierras!
Los soldados, abuela, sólo buscaban un lugar para pasar la noche. No parecían más malvados que la mayoría de cuantos nos rodean.

¡Llégate hasta allá acortando a través del bosque! Por ser pesado y lento su avance, tal vez aún esté a tiempo de salvarse quien pueda.

¡Si por tu culpa alguien muriera, bien harás, hija, en no regresar aquí jamás, pues por maldita se te tendría!

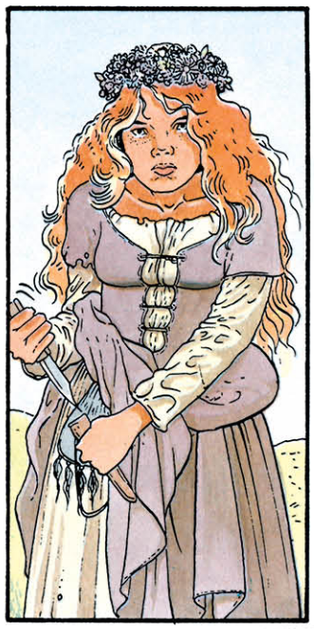
¡Exagera...! También sin mí hubieran encontrado la aldea, ya que hacia ella iban...

¡OH...!


No habré yo de enfrentarme con los lobos para salvar diez gallinas, cinco puercos y tres pretendidos virgos...

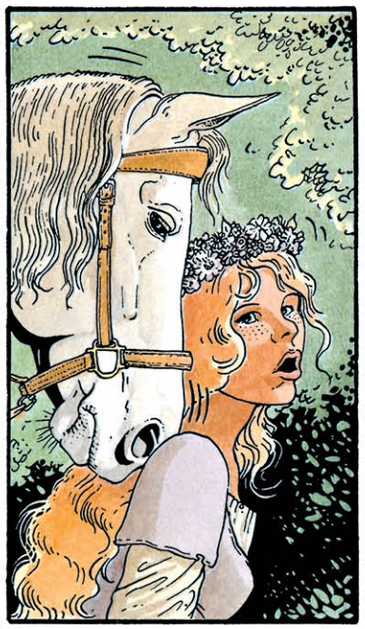
A la mañana siguiente...
Muy tranquilo parece todo. Seguro que esos cobardes han huido y no osan aún volver a sus casas.

¡Cua, cua!... ¡Ja, ja, ja!... ¡Todo cuanto queda es para Mariotte!
¡Que el diablo me lleve si no doy con un espejo en casa de los Martin! La Toinette siempre anda peinada como una... ¡OH!
MARIOTTE...
Ayúdame... presto...



¿No vas a cortar... la... soga?

Quién sabe...



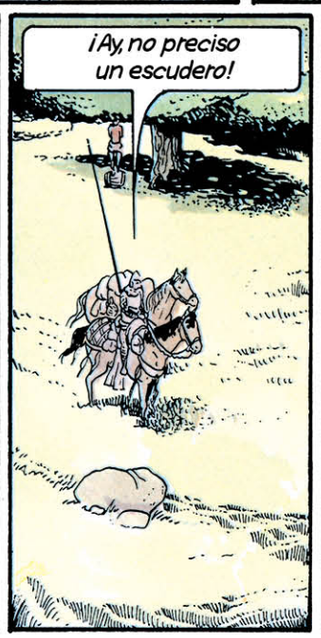
Ludie, deja tranquilo al muchacho. Bastante es ya que hayas asustado a aquella jovenzuela...

Mucho gusta de jugar mi jaca, pero no te inquietes, que sólo estamos de paso.

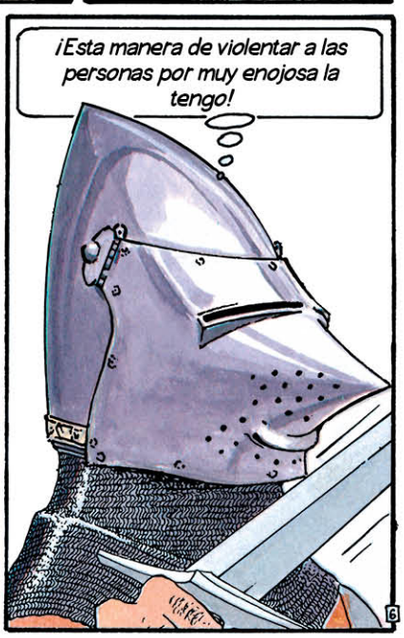
¡PIEDAD, GENTIL SEÑOR! ¡No me dejéis así...!

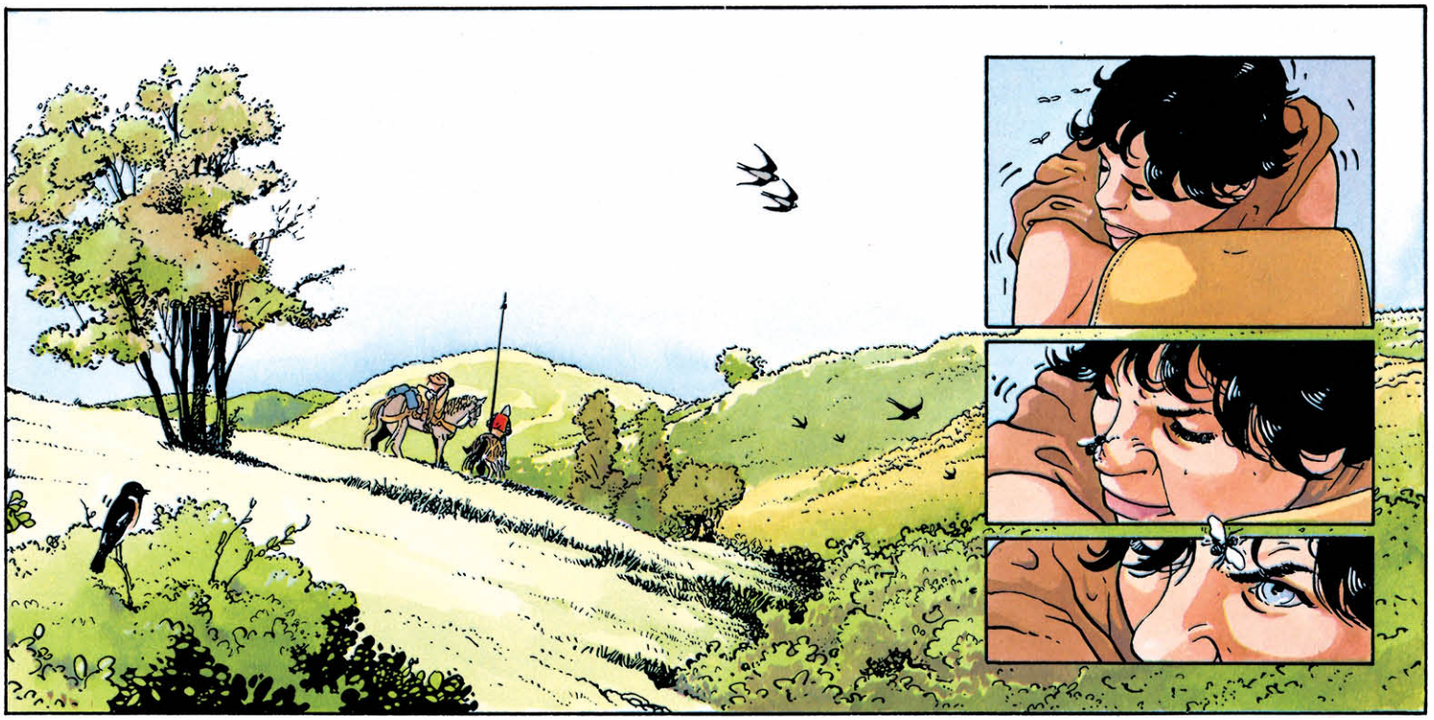
No acostumbro a trabajar de balde. ¿Qué ofreces a cambio de tu vida?

Nada poseo, pero puedo ser de utilidad para vos. Un caballero de vuestro mérito no puede viajar sin sirvientes, y yo sé cuidar de los caballos, bruñir armas y armaduras, encender la lumbre y cocinar de maravilla...


¡Ay, no preciso un escudero!

ESPERAD, puedo... ¡OH!


¡Esta manera de violentar a las personas por muy enojosa la tengo!



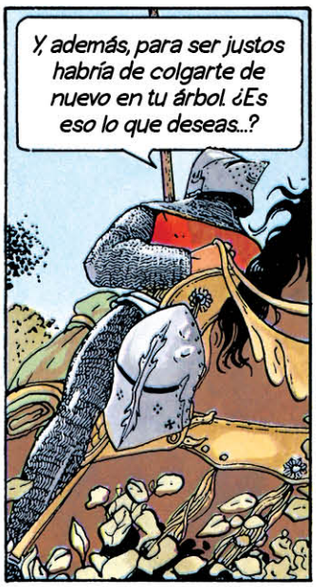
¿¡Mas...!?
¿Dónde estoy?
¿Qué sucede?
¿Adónde me llevan?

Tornas de lejos y allí has de volver, ¡sólo es cuestión de tiempo!

Hubiera podido dejar que te pudrieras colgado de aquella rama, mas sentía curiosidad por saber si Ludie aceptaría cargar contigo. Siempre he admirado cómo lanza por los aires a quienes la montan y tras ello, ¡BAM!, les planta una coz en la testa.
¡CLONG

¡Pero esta vez, nada! ¡Mala peste se lleve a las hembras de toda especie! ¡Quién sabe por qué razón tolera ella llevar a lomos a un rufián como tú y por lo mismo me obliga a mí a soportar tu jeta! ¡¡¡Un escudero!!! ¿Qué falta me hacía un escudero?

Ejem... Si... si es de veras que no necesitáis a nadie, quizás podría retornar a mi hogar.
¡Quizás, dices bien! Pero ello contrariaría a Ludie.


Y, además, para ser justos habría de colgarte de nuevo en tu árbol. ¿Es eso lo que deseas...?

Bien puede ser que creas que te ha de dar placer derramarte sobre la mandrágora. Hay quien dice que es posible. Por mi parte, nunca vi en el rostro de los ahorcados nada por lo que me entrasen ganas de tomar su lugar.
¡No hablemos más de ello! Eh... ¿cuál será mi soldada?

Si soldada deseas, ve escogiendo una rama. ¡Muy lejos estamos ya para que regrese a colgarte de tu roble!
¡Favor, señor, que era chanza! ¡Nada reclamo sino el honor de serviros y no aceptaré a cambio más que comida y cama!
Tu cama será la del errante y comerás lo que logres procurarnos. ¿Sabes poner lazos?
Llenos están los patíbulos de quienes eso hacen.
¡Jesús! ¿Miedo tienes acaso de salir cuando oscurece? ¡Un escudero no ha de ser cobarde, conque en simple criado te quedas!
¿No tendré entonces que poner lazos?
Sí, pero lo harás con un poco menos de elegancia.
Has de ocuparte igualmente de mi montura y de la jaca de carga.
De Ludie conozco ya el nombre, pero ¿cómo se llama el caballo grande?
Más inquieto es aún que Ludie. No lo llames otra cosa que Gran Caballo.
¡Ahh! A mí llámanme Anicet. No quisiera ser indiscreto, mas...
¡Mas indiscreto eres! Sábete únicamente que tuve un nombre...
...¡cuando tenía una cara!

¡Cuánto me odiaban!... En cada justa y torneo el triunfo era siempre para los colores de mi dama...

Si nacido fuese de igual linaje, más temor que deseo habrían sentido. Mas por ser yo un humilde vasallo, mi armadura desigual y mi abollado escudo mucho deslucían sus fiestas. Mis victorias figurábanseles un insulto a su muy alta nobleza...

Yo iba solo, sin palafrenero. Así fue que un día, al desmontar, se me enganchó un pie en el estribo y nadie me socorrió. Entre un ruido de risas me vi llevado del terreno de liza, arrastrado por lomas y campos en una loca carrera que me dejó postrado en el lecho por más de un año, con los miembros rotos y la cara deshecha por los rastrojos.

¡Vino la guerra! Todos aquellos lindos señores inclináronse por un bando, mas no yo. Si acaso diré que me incliné por combatirlos. Reuní a mis órdenes a algunos hombres y ofrecí nuestras espadas a quien tuviese la feliz idea de asediar uno de sus orgullosos castillos...

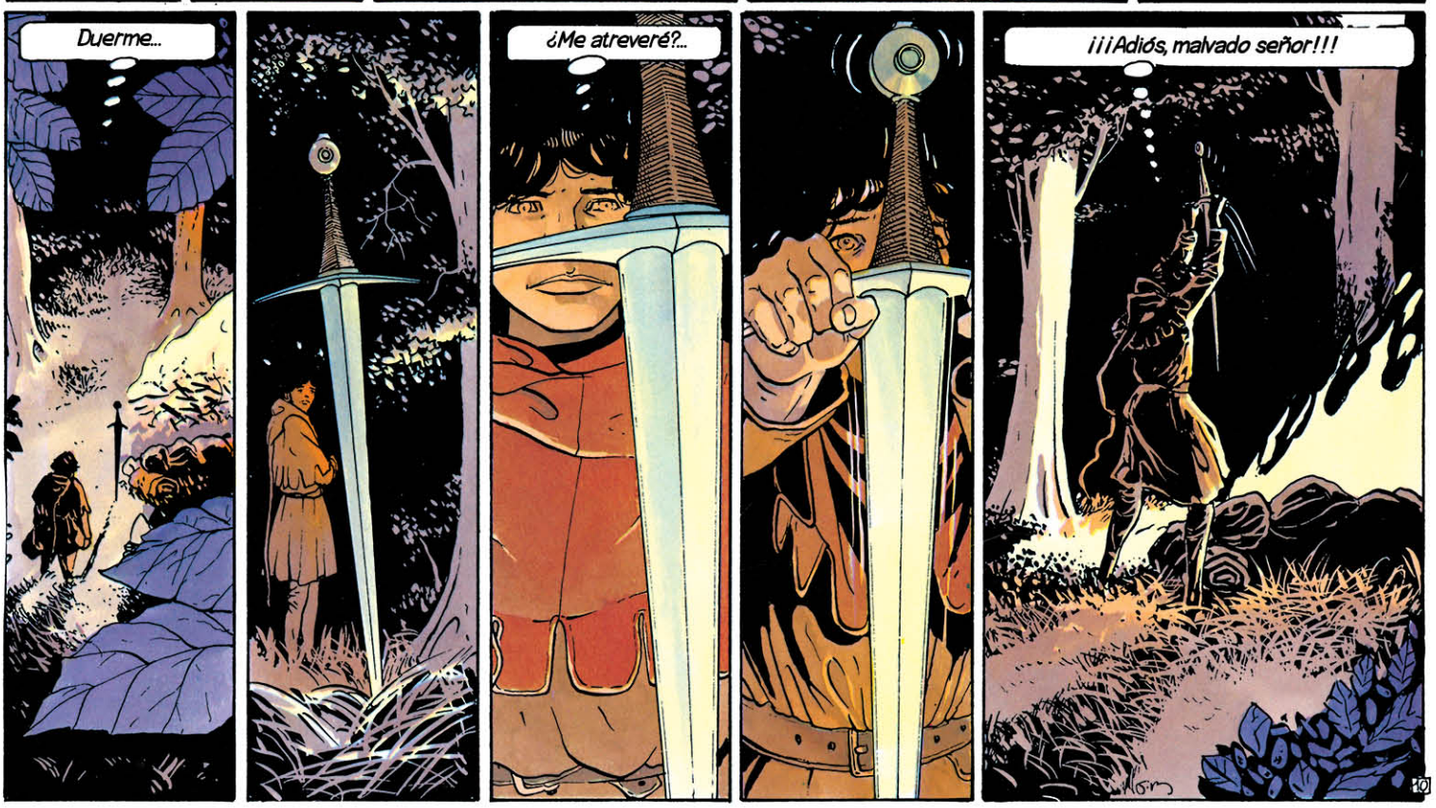
Nunca levanté yo el sitio sin antes haber tomado la plaza, jamás cuartel a nadie di. Podrás imaginar el trato que recibieron aquéllos, su descendencia y sus malhadadas mujeres. Si algo puedo afirmar es que ninguno hubo entre ellos ni ellas cuyo semblante tuviese nada que envidiar a la fealdad del mío en el momento de entregar el alma.

Me miras como si fuese el diablo, aunque nada peor hice entonces que aquellos vándalos en tu aldea. ¡Al menos yo elijo a mis víctimas!

¿Qué? ¿¡Fincarás boquiabierto aún mucho rato!? Debes tomar las presas de los lazos y yo preciso descanso... ¡Saldremos al alba!

Una cosa más...
¡Borrico, bobo, asnillo! ¡No seas neciezuelo, Anicet! No olvides que has de volver.
¡Diantre, se me han adelantado!

¡Lo mismo aquí...!
Cuando sepa esto mi terrible amo, capaz es de quebrarme los miembros.
Tal vez pudiese huir poniendo entre ambos tanta distancia como posible sea antes que salga el sol..
¿Mas no habrá de ser peor si luego me encuentra...?


Duerme...
¿Me atreveré?...
¡¡¡Adiós, malvado señor!!!

¡Empuñando así la espada, no podrás estocar ni cortar!

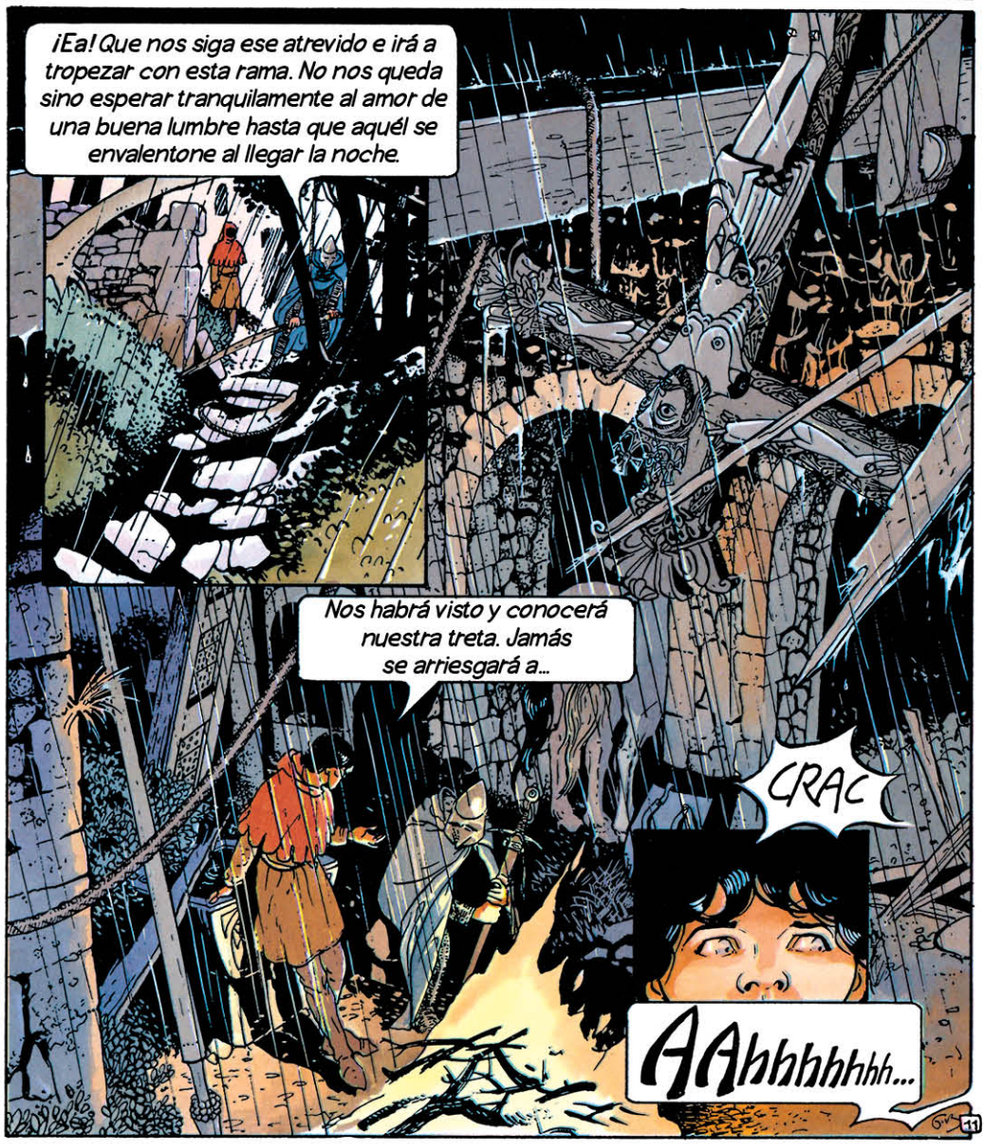
¿Y los conejos?...
No sé... Alguien debió de robarlos.

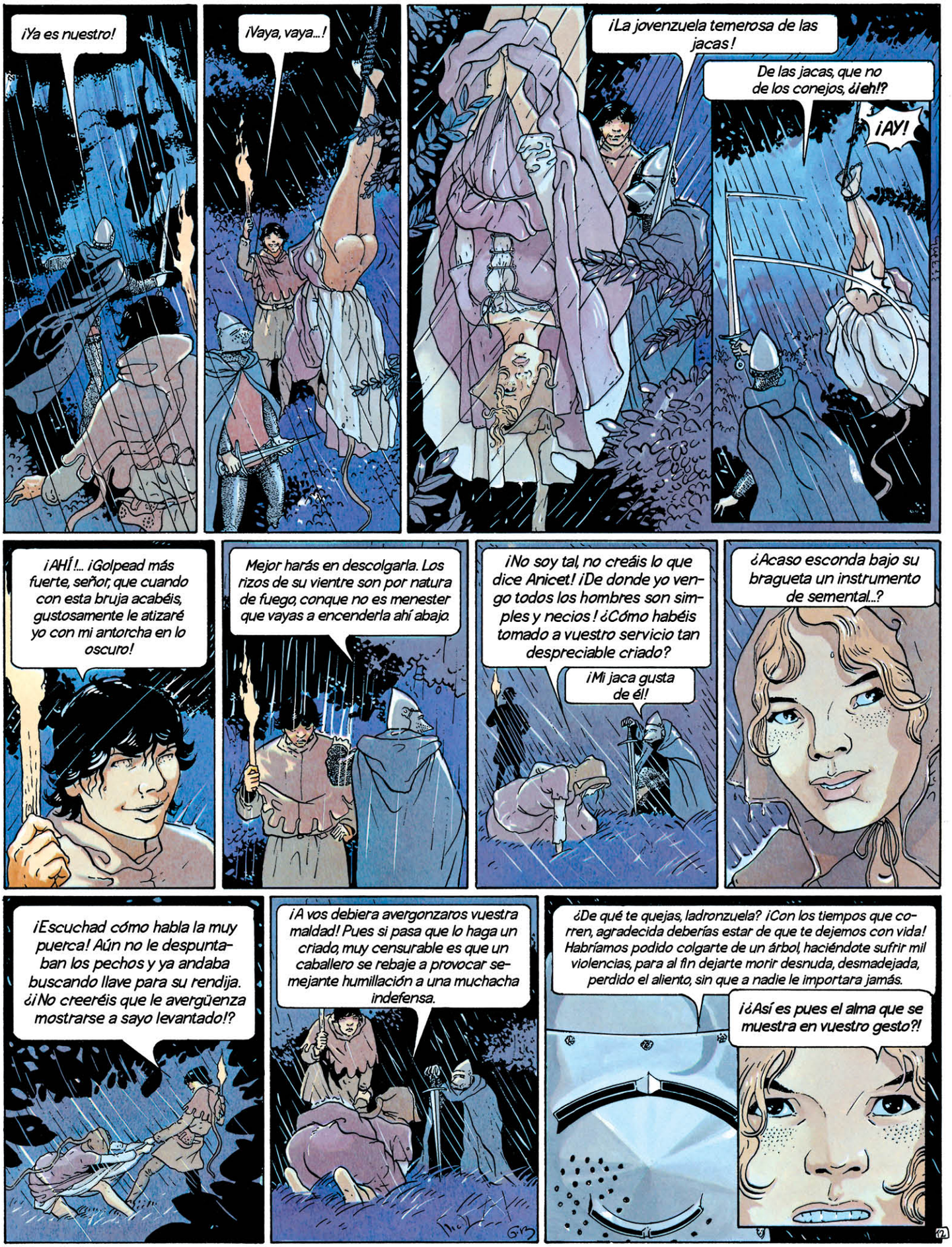
¡Todo te lo tendré que enseñar! Mañana será nuestro ladrón quien caiga en la trampa.

¿Anicet...?
¿Sí?

Un detalle gracioso: hay un ojo que no puedo ya sino cerrar a medias. Fíjate bien cuál es antes de intentar acabar con mi vida de nuevo.
No, yo...
Claro, claro...

Al día siguiente...
Brr... Qué siniestro resulta este lugar.
Así es, mas en él podremos resguardarnos del aguacero.


¡Ea! Que nos siga ese atrevido e irá a tropezar con esta rama. No nos queda sino esperar tranquilamente al amor de una buena lumbre hasta que aquél se envalentone al llegar la noche.
Nos habrá visto y conocerá nuestra treta. Jamás se arriesgará a...
CRAC
AAhhhhhhh...


¡Ya es nuestro!
¡Vaya, vaya...!
¡La jovenzuela temerosa de las jacas!
De las jacas, que no de los conejos, ¿¡eh!?
¡AY!
¡AHÍ!... ¡Golpead más fuerte, señor, que cuando con esta bruja acabéis, gustosamente le atizaré yo con mi antorcha en lo oscuro!
Mejor harás en descolgarla. Los rizos de su vientre son por natura de fuego, conque no es menester que vayas a encenderla ahí abajo.
¡No soy tal, no creáis lo que dice Anicet! ¡De donde yo vengo todos los hombres son simples y necios! ¿Cómo habéis tomado a vuestro servicio tan despreciable criado?
¡Mi jaca gusta de él!
¿Acaso esconda bajo su bragueta un instrumento de semental...?
¡Escuchad cómo habla la muy puerca! Aún no le despuntaban los pechos y ya andaba buscando llave para su rendija. ¿¡No creeréis que le avergüenza mostrarse a sayo levantado!?
¡A vos debiera avergonzaros vuestra maldad! Pues si pasa que lo haga un criado, muy censurable es que un caballero se rebaje a provocar semejante humillación a una muchacha indefensa.
¿De qué te quejas, ladronzuela? ¡Con los tiempos que corren, agradecida deberías estar de que te dejemos con vida! Habríamos podido colgarte de un árbol, haciéndote sufrir mil violencias, para al fin dejarte morir desnuda, desmadejada, perdido el aliento, sin que a nadie le importara jamás.
¡¿Así es pues el alma que se muestra en vuestro gesto?!

¿¡Cómo osas...!? ¿Quién te ha dado licencia para imaginar el aspecto de mi cara?
¡Veo lo que veo!

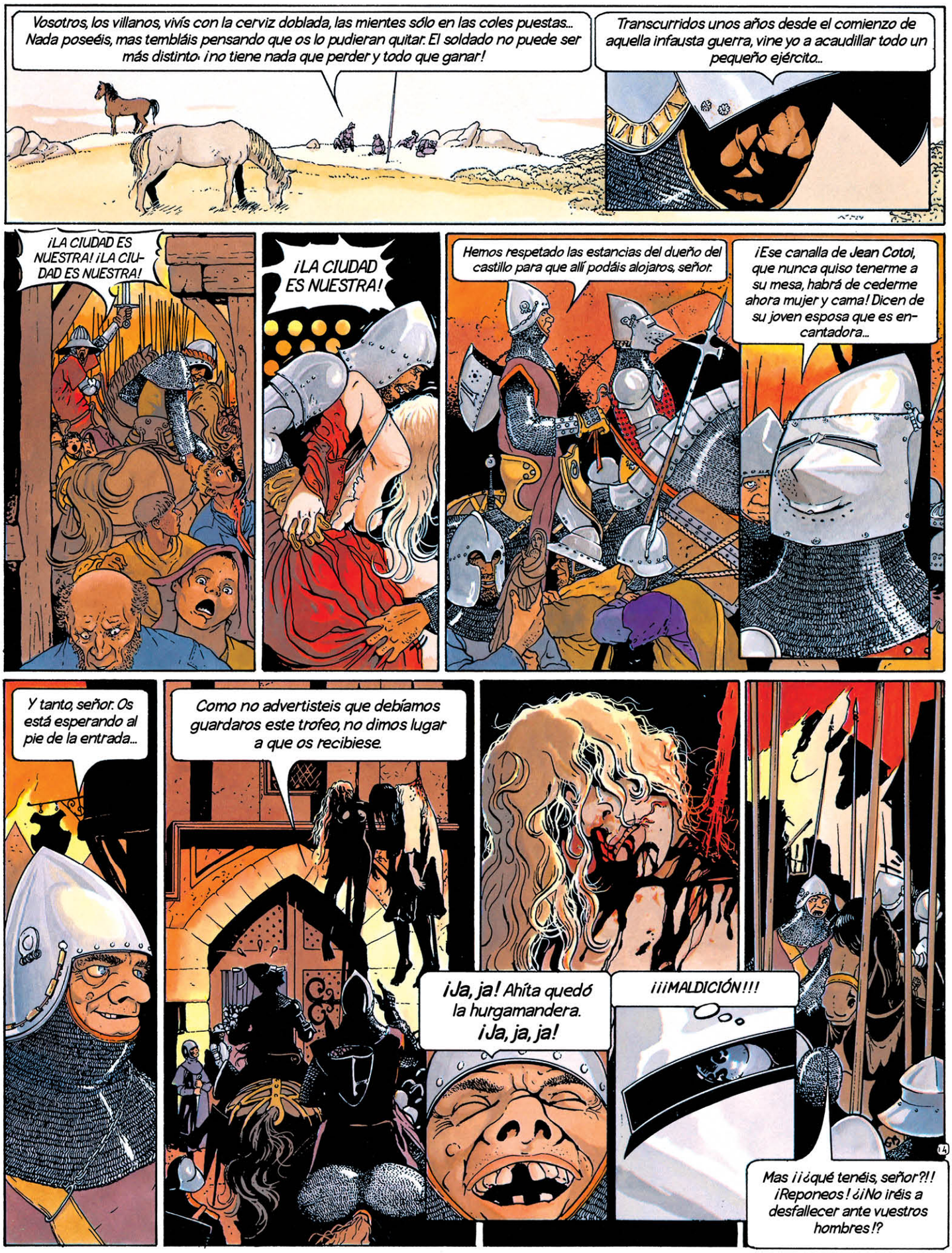
Quienes son ignorados por su prójimo no pueden sino desarrollar sus facultades de adivinación. ¡Yo os sé feo por fuera y harto más feo por dentro!

Desconozco hacia dónde os dirigís, pero una búsqueda insensata os arrastra tan lejos que siento miedo. Sin embargo, forastera entre los míos, siempre soñé con serlo entre los forasteros...
¡Llevadme con vos! ¡Debéis hacerlo!

¡Por Dios, escuchadme...! ¡Esa diabla os tiene embelesado, mas loco es cargar con ella!
¿Y qué he de hacer si gusto de sumar compañeros antes pendientes de una cuerda?

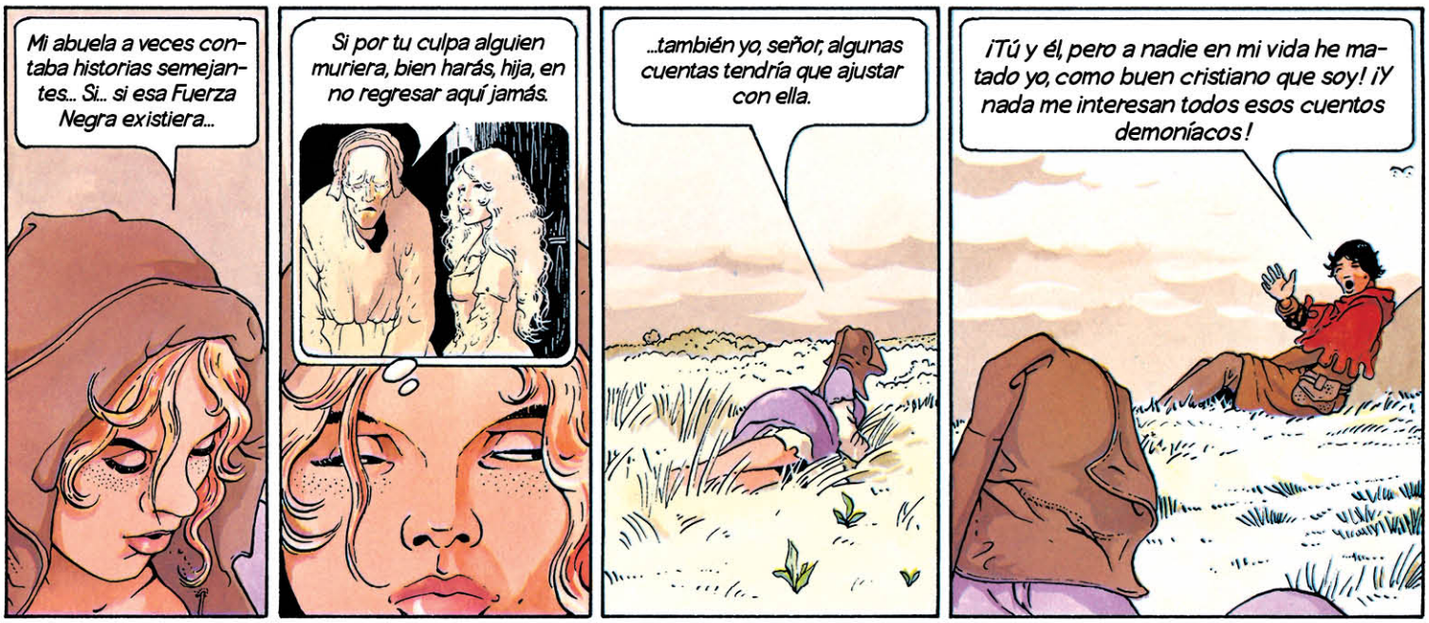
¡Otra vez hay que esperarla! Mucho se queja de las piedras del camino, pero encuentra fuerzas para menear el culo cuando siente que la miramos.
¡Ja, ja! ¡Deja que sacuda las caderas cuanto le plazca, que así se imagina seducirnos! ¡Teme que la abandonemos! Hubo un tiempo, muchacho, en que tales juegos hasta me hubieran enternecido.

Pues sí, Anicet, tan hastiado estoy de todo que menos me interesa el sexo de esa lozana que los servicios que pueda prestarnos allá donde vamos.
¿Y adónde vamos?
Tan lejos que ella siente miedo... ¡A las fronteras de este mundo!

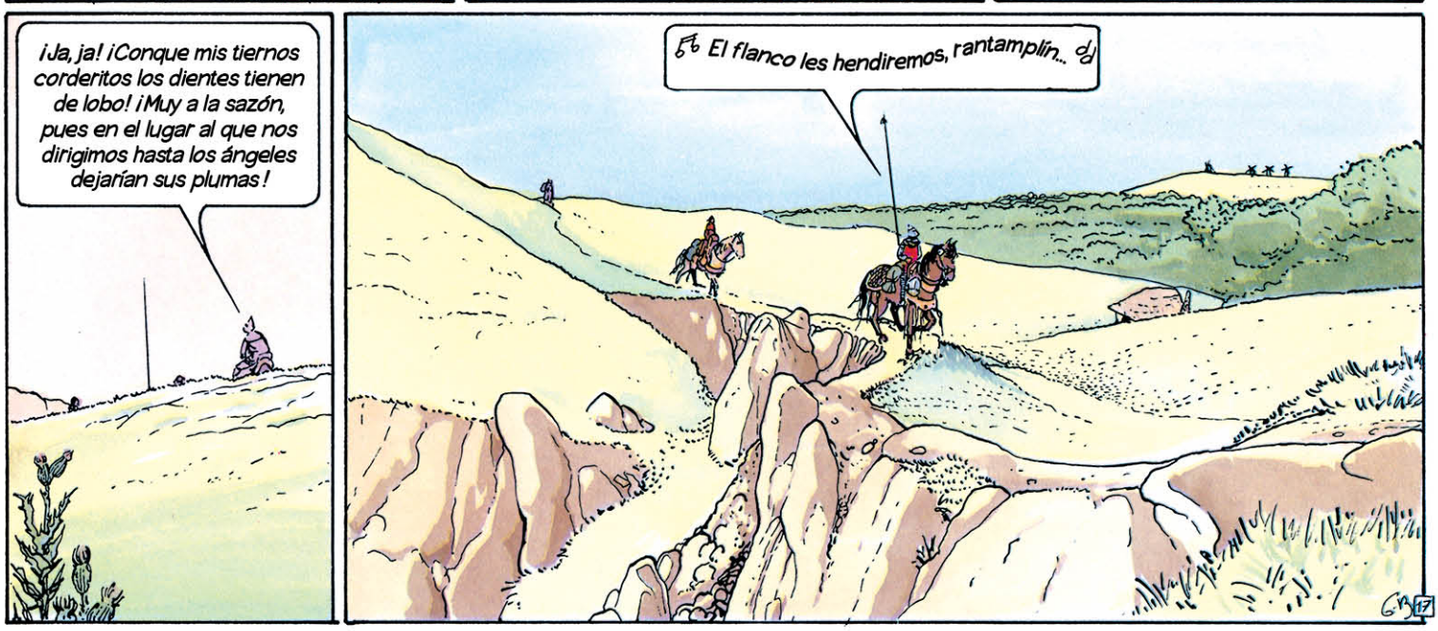

Vosotros, los villanos, vivís con la cerviz doblada, las mientes sólo en las coles puestas... Nada poseéis, mas tembláis pensando que os lo pudieran quitar. El soldado no puede ser más distinto: ¡no tiene nada que perder y todo que ganar!
Transcurridos unos años desde el comienzo de aquella infausta guerra, vine yo a acaudillar todo un pequeño ejército...
¡LA CIUDAD ES NUESTRA! ¡LA CIUDAD ES NUESTRA!
¡LA CIUDAD ES NUESTRA!
Hemos respetado las estancias del dueño del castillo para que allí podáis alojaros, señor.
¡Ese canalla de Jean Cotoi, que nunca quiso tenerme a su mesa, habrá de cederme ahora mujer y cama! Dicen de su joven esposa que es encantadora...
Y tanto, señor. Os está esperando al pie de la entrada...
Como no advertisteis que debíamos guardaros este trofeo, no dimos lugar a que os recibiese.
¡Ja, ja! Ahíta quedó la hurgamandera. ¡Ja, ja, ja!
¡¡¡MALDICIÓN!!!
Mas ¡¡¿qué tenéis, señor?!! ¡Reponeos! ¿¡No iréis a desfallecer ante vuestros hombres!?

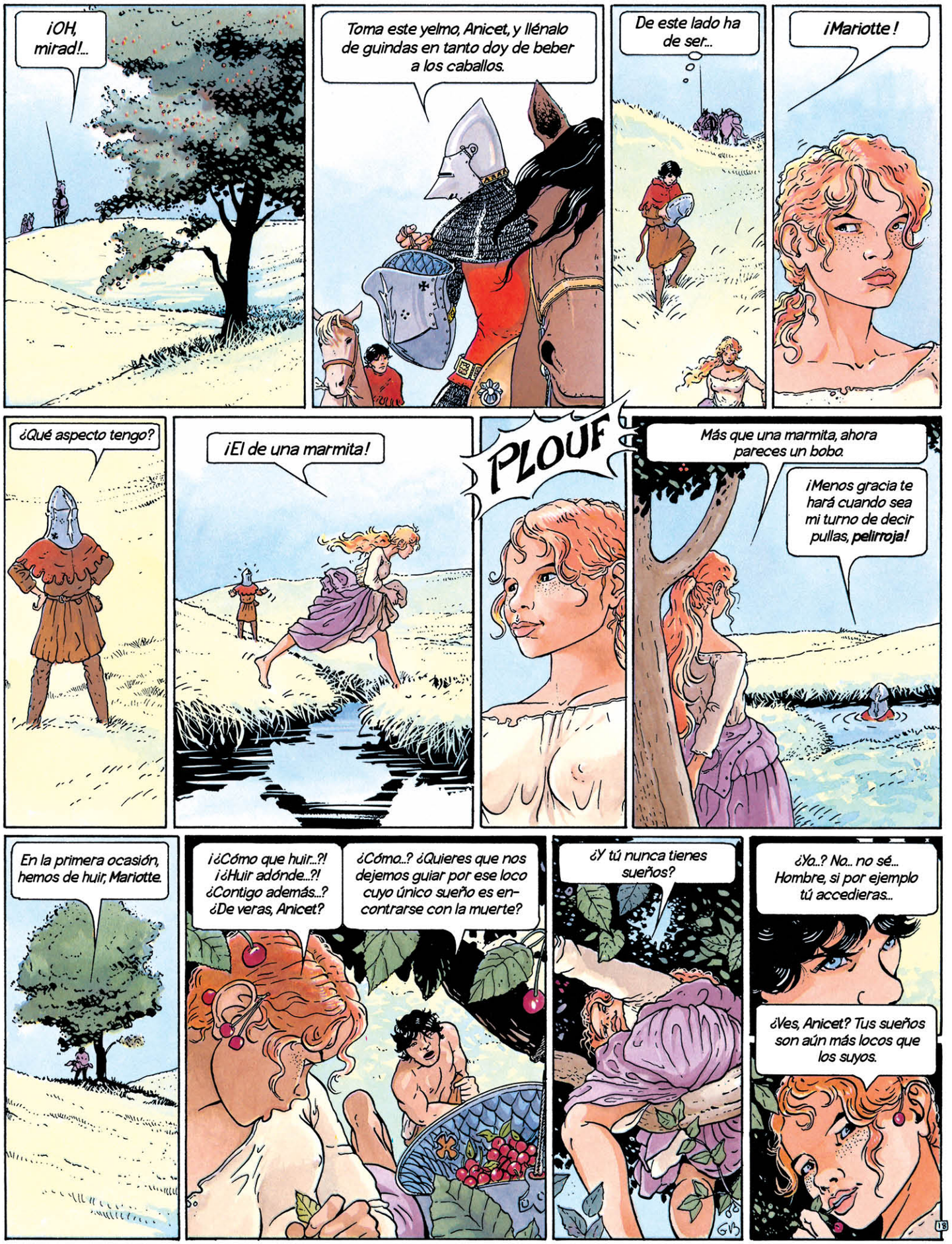
¡No es nada, no es nada...! Una antigua herida que torna a abrirse...
Algo más podía haberse acicalado la dama para salirme al encuentro.
¡JA, JA!
¡JA, JA, JA!
¡JA, JA!
Dejadme ahora y que nadie me moleste.
¡¡¿Habías acaso olvidado su existencia?!!
Ella fue la que todo un año te cuidó en el mayor de los secretos. Ella también la que creyó que, en memoria de vuestro amor, abandonarías por un tiempo tus siniestras venganzas para interponerte en su infeliz matrimonio. ¡Ella una vez más quien se negó a abandonar la ciudad asediada por tus tropas, imaginando que sabrías de su presencia y que por fin vendrías a liberarla!
Mas... ¡¿quién eres?!
¡Ya nada soy! Viejo como mi armadura, no pude defenderla. Me dieron por muerto y la sacaron afuera... Aún respiraba cuando le hicieron aquello..
¡Ya nada soy...! Por haber luchado junto al abuelo, me concedió ella toda su confianza y afecto. Mas, ¡ay!, se fue, y está de Dios que yo la siga. A nadie sino a ti, maldito, puedo hacer mi terrible confidencia.
¡Nada tengo que ver yo con tus confidencias! ¡Sal de aquí, viejo loco, o he de hacerte pedazos!
¡De buen o mal grado irás a reunirte con tu amo!
¡No tengo ni Dios ni amo, mas al diablo te envío!
15

El diablo y su infierno serían el paraíso comparados con las sombrías tierras del Amo de la Muerte...
!?
¡¿No has de callar?!
¡La muerte no es nada, pobre imbécil, sino una palabra que nos sirve para enmascarar el vacío en que acabas de sumirte!
¡La muerte eres tú...! ¡La muerte sois vosotros...! La muerte son todos aquellos que Él utiliza, aquellos que le sirven sin saberlo.
¡Él es el hierro! ¡Él es el fuego! ¡Él es la guerra, la miseria, el sufrimiento! ¡Él es la Fuerza Negra!, el último de los tres poderes que gestaron este mundo...
¡Despierta, despierta de una vez!
Sólo las piedras recuerdan la guerra de las Tres Fuerzas, y las piedras, al contrario que los árboles, no hablan...
¡Escucha bien, pues nuestro tiempo es escaso! La Fuerza Blanca y la Fuerza Roja no fueron aniquiladas, sino que, reducidas a polvo de mínimas proporciones, cada una de ellas pudo tomar refugio en el seno mismo de la materia viva. Cada criatura encierra en sí una parte del poder de las Fuerzas de la vida. En tanto haya en este mundo un vientre materno o una espiga de trigo, no podrá el Amo de la Muerte cantar victoria.
La Fuerza Negra obra en favor de la gran desolación. Nada puede sin la complicidad del hombre. Ignorante, te has entregado a Ella, y Ella te lo ha agradecido arrebatándote al único ser todavía capaz de conmoverte. ¿Lo aceptas? ¡¡¡¿No irás a reclamar esa y todas las demás vidas que robaste a punta de espada?!!!
¡Los muertos, muertos están, y tu discurso no es más que una ilusión! ¡Tal vez esté yo lo bastante loco para escucharte, mas no para creerte!
¡Aun así ve! ¡Ve a encontrarte con tu amo! ¡Si no por la muchacha, hazlo por el galardón que te espera! ¡Largo será el camino, mas en ti encontrarás antes ignoradas virtudes!
Cuando vine a despertar, habían pasado ocho días. Las tropas debían de haberse disgregado dejándome allí solo. Un insoportable hedor a carroña flotaba sobre la villa. Ella seguía en el mismo lugar, inalterada por la descomposición, casi bella. La caritativa lluvia le había limpiado el semblante. A sus pies, Ludie y mi montura parecían velarla, esperándome. Gran Caballo llevaba, prendido en el flanco, un escudo nuevo, parecido al del guerrero de mi sueño... El escudo era blanco y rojo. De eso hace más de un año, y todavía no sé hacia dónde voy.
¿Qué importa? ¡Lo esencial es ir...!


Mi abuela a veces contaba historias semejantes... Si... si esa Fuerza Negra existiera...
Si por tu culpa alguien muriera, bien harás, hija, en no regresar aquí jamás.
...también yo, señor, algunas cuentas tendría que ajustar con ella.
¡Tú y él, pero a nadie en mi vida he matado yo, como buen cristiano que soy! ¡Y nada me interesan todos esos cuentos demoníacos!

"¡Como buen cristiano que soy, como buen cristiano que soy!". ¡Valiente cretino!
¡Preguntadle dónde estaba, el angelito, la noche en que castraron a aquel pobre diablo que tuvo la desgracia de preñar a la Ninon! ¡No lo mataron, no! ¡Pero él igualmente murió por causa de aquello! También murió la Ninon. ¡No fue a propósito lo de ella tampoco, mas demasiados eran los que quisieron darle una lección!
¡La Ninon tenía el corazón frágil, quién lo iba a saber! En cuanto al otro, ¡cada gallo a cantar a su pueblo! De todas maneras, yo nada más miré, así que...
¡Peor es!


¡Ja, ja! ¡Conque mis tiernos corderitos los dientes tienen de lobo! ¡Muy a la sazón, pues en el lugar al que nos dirigimos hasta los ángeles dejarían sus plumas!
El flanco les hendiremos, rantamplín...
17


¡OH, mirad!...
Toma este yelmo, Anicet, y llénalo de guindas en tanto doy de beber a los caballos.
De este lado ha de ser...
¡Mariotte!
¿Qué aspecto tengo?
¡El de una marmita!
PLOUF
Más que una marmita, ahora pareces un bobo.
¡Menos gracia te hará cuando sea mi turno de decir pullas, pelirroja!
En la primera ocasión, hemos de huir, Mariotte.
¡¿Cómo que huir...?! ¡¿Huir adónde...?! ¿Contigo además...? ¿De veras, Anicet?
¿Cómo...? ¿Quieres que nos dejemos guiar por ese loco cuyo único sueño es encontrarse con la muerte?
¿Y tú nunca tienes sueños?
¿Yo...? No... no sé... Hombre, si por ejemplo tú accedieras...
¿Ves, Anicet? Tus sueños son aún más locos que los suyos.
13